

# LA MUÑECA

DIÁLOGO EN PROSA

original de

*Montiano Placeres*

ST  
BIG

3663

Tip. ESPAÑA, Travieso 27

Las Palmas, Gran Canaria

1906



# LA MUÑECA

**BIBLIOTECA  
SAULO TORON**

PR/ST

<b>BIBLIOTECA UNIVERSITARIA</b>
<b>LAS PALMAS DE G. CANARIA</b>
N.º Documento <u>674728</u>
N.º Copia <u>674730</u>

Querido tío Saulo,  
Le dio este ejemplar de  
"La Nueva."

Montano

Las Palmas - 2-5-906,

# La Muñeca

DIÁLOGO EN PROSA

original de

*Montiano Placeres*

Representado en el Teatro "Pérez Galdós" de Las Palmas, en un concierto benéfico que celebró la Sociedad de Señoras, "Niños Pobres", la noche del 14 de Octubre de 1905, por las niñas María, Carmela y María Luisa Funes, para quienes expresamente fué escrito.



**LAS PALMAS**

**1906**

**Es propiedad**

Al la Junta de Sras. de la Sociedad  
*Niños Pobres,*  
dedica esta obrilla,

**El Autor.**

## PERSONAJES

---

MARÍA. . . . .	12 años
CARMELA. . . . .	10 id.
UNA NIÑA. . . . .	3 id.

---

---

# ACTO ÚNICO

---

La escena representa la habitación de Carmela: una cama con las ropas revueltas; una mesa; un espejo; sillas en desorden, etc. Puerta al foro y laterales.

Al levantarse el telón, María, que está vestida como para salir, aparecerá sentada en una silla, teniendo colocada á guisa de babero, una tohalla. Carmela, que vestirá traje de casa, está terminando de peinar á María.

## ESCENA I

### MARÍA Y CARMELA

MARÍA.—Anda, date prisa, que puede llegar mamá.

CARMELA.—¡Y que importa! ¿Crees tú que nos va á reñir por lo que vamos á hacer?...

M.—Ya se que nó, Carmela, ya se que nó; pero es que yo quiero darle una sorpresa cuando regrese...

C.—Ah, siendo así, me explico la prisa que te

das. (*Deja de peinarla*). Vaya, ya estás peinada; puedes marcharte cuando gustes.

M.—(*Levantándose*). No, no me marcho hasta no decirte una cosa. Vamos á ver lo que tu crees: sabes que no disponemos sino de diez pesetas que hemos reunido tu y yo.

C.—Sí, lo sé.

M.—Bueno, pues tu dirás si compramos dos, ó compramos una.

C.—No, no, dos r.o; una, una muy grande. (*Con tristeza*). ¡Parecida á la que se nos murió!

M.—(*Idem*) ¡La que se nos murió!... ¡Que bonita era!... Me parece que la estoy viendo: con sus ojitos azules; con sus labios encarnados, muy encarnados; con sus mejillas rosadas; con su pelo rubio que brillaba como el oro... ¡Que bonita era!...

C.—Así, así es como debe ser la que compramos ahora.

M.—No, Carmela, eso no puede ser; en el mundo no hay dos cosas iguales...

C.—Pero será parecida, muy parecida...

M.—(*Poniéndose el sombrero frente al espejo*.) Eso sí; y ya verás tú, como al fin nos vamos á olvidar de la otra, y no querremos si no á esta... Ya verás, ya verás... (*Coje dinero que habrá encima de la mesa. Va á marcharse. Carmela la detiene*).

C.—Oye, pero no me has dicho donde vas á comprarla.

M.—Ni puedo decírtelo. La compraré... donde más parecida á la otra la encuentre. (*Va á salir*).

C.—Pero no te detengas...

M.—(*Desde la puerta*). No, no; vengo enseguida. (*Sale por el foro. Al rato suena un timbre que se supone sea el de la puerta de la calle*).

ESCENA II

CARMELA

*(Coje la tohalla que María tenía en la escena anterior, y que habrá dejado sobre una silla). ¡Ay, Dios mío!... Por fin vamos á recuperar lo que perdimos... (Con tristeza). Pero María tiene razón: no será igual á la otra; en el mundo no hay dos cosas iguales. (Transición). Pero que importa!... Será parecida, muy parecida: tendrá los ojitos azules... el pelito rizado... (Impaciente). ¡Uy, Dios mío! cuanto va á tardar María... (Pausa, durante la cual Carmela se fija en su habitación). Ay! esto no puede quedar así.... Para recibir á esa amiguita, tengo que arreglarlo todo; tengo que limpiar las sillas, ponerlas en orden, hacer la cama ... Manos á la obra... (Comienza á sacudir las sillas, con la tohalla que tendrá en la mano. Canta). «Mimi, Mimi!...» (Deja de cantar. Con tristeza) Mimi se llamaba la otra ... Pobrecita mía!... No puedo olvidarla... (Transición. Se adelanta al público). Yo no se como hay niñas que no les gusta más que pasearse en la Alameda con los pollitos... Jesús! Yo les tengo un odio... No los puedo ver, ni pintados... Y que me perdonen los que me estén oyendo... Pero no los puedo ver... (Hablando con alguien del público). Se rie Vd... Ay, si todas hicieran lo que yo, lloraría Vd. en vez de reir... (Pausa). Pero con estas cosas me olvido de mis quehaceres... (Sacude y coloca bien los sillas, mientras canta):*

«Frou, Frou, graciosa coupletista... etc.» *(Seguirá cantando hasta que haya puesto las sillas en orden). Vaya, ahora me falta la cama (A. ercándose á este mueble). Quien sabe si ella dormirá aquí esta*

noche...! (*Pausa Comienza à arreglar la cama*). Pero cuanto tarda María... Le habrá sucedido algo?... (*Suena el timbre. Con alegría*). Ya está ahí...(*Se dirige al foro. Las dos llegan al mismo tiempo à la puerta*).

### ESCENA III

#### MARÍA Y CARMELA

C.—(*Al fijarse en María*). Como?... Pero que vienes sola?... Porqué no la traes?... Porqué no la has comprado?... Qué pasa?...

M.—Pues verás: Recorrí varios establecimientos, y en ninguno la encontré à mi gusto. Fué entonces al comercio de Don Jorge, y allí ví una muy parecida, casi igual à la otra ..

C.—(*Con ansiedad*). Y porque no la compraste?..

M.—Déjame terminar. Le pregunto al dependiente el precio, y me dice: (*Imitando voz de hombre*). «Vale doce pesetas.—Y no podría Vd. dármela en diez?, le dije.—(*Idem.*) No, niña; no podemos rebajar nada; aquí en todo tenemos precio fijo Pero si Vd. quiere, continuó, puede llevársela, y ya nos pagará...—No, no puede ser, le contesté; estas son cosas de mi hermana y mías, y nosotras... tarde tendremos ese dinero.

C.—Bueno, y qué?...

M.—Nada, que he venido... à ver si á ti se te ocurre algo...

C.—Sí, sí; ¿sabes lo que vamos à hacer?

M.—(*Con ansiedad*). Qué?..

C.—Pues... la traes, y le dices que mamá pagará las dos pesetas... que has hablado con ella... y que mañana ó pasado... que pase la cuenta...

M.—(*Filosóficamente*). Pues mira, me parece bien, muy bien...

C.—Pues anda, date prisa... (*La empuja suavemente.*)

M.—Voy corriendo. (*Sale foro.*)

## ESCENA VI

CARMELA

C —Es lo que hay que hacer... mamá tiene que ayudarnos... es decir, el dinero todo nos lo ha dado ella... pero ha sido poquito á poco... ¿hora... que saque dos pesetas... que por dos pesetas... nadie se queda pobre... La cosa es comprarla; la cosa es llenar el vacío que ha dejado la otra, la que se nos murió... Pobrecita mía... cada vez que me acuerdo... La teníamos un día en una silla... Nosotras comíamos bombones.. ella también... ¡que linda estaba!... Yo fui á darle un bombón... María al mismo tiempo va á darle otro, y.. que si tu no se lo das primero... y que si se lo doy yo... cae 'a pobre al suelo y se hace añicos... Pobrecita mía!... (*Solloza. Se limpia distraidamente los ojos con la tohalla.*) Mamá que siente el golpe, viene á donde estábamos nosotras, y al ver de aquella manera á nuestra amiguita, nos dice: «La habeis roto, verdad? La habeis dejado caer por estar jugando? En el pecado llevareis la penitencia... Buscad ahora quien os compre otra...» Y nosotras, desde entonces, hemos estado reuniendo dinero, del que mamá nos dá los domingos para golosinas.. y hemos reunido... diez pesetas...! ¡Ay!, cuando venga ésta, no le daremos bombones, ni los comeremos nosotras. (*Se mira al espejo.*) Desde el día en que se nos murió la otra, no los hemos probado... Bueno... pero ha sido porque... (*Mira al público y hace con los de-*

*dos señas de dinero.*) no teníamos... lo guardábamos... (*arreglándose el peinado.*) Hoy estoy medio loca... (*Rectificando*) No, loca, no; (*Se aparta del espejo.*) lo que estoy es alegre; muy alegre... Y con razón... Después de haber estado esperando tanto tiempo... Pero no importa; toda la alegría de ese *tanto tiempo* la hemos guardado para hoy, y hoy estamos risueñas, contentas, muy contentas... (*Suenan el timbre.*) Ahí está María. (*Se dirige al foro.*)

## ESCENA ÚLTIMA

CARMELA Y MARÍA

C.—(*Al ver entrar á María.*) Pero que, que te ha sucedido? Porque no la traes? (*Con tristeza.*) ¡Nos hemos quedado sin muñeca!

M.—No; no nos hemos quedado sin muñeca; tendremos una, pero será de carne y hueso...

C.—Pero que dices?... Cuéntame, cuéntame...

M.—Pues óyelo todo Cuando iba ya muy cerca del comercio de Don Jorge, me encontré á una mujer que con voz muy apagada me dijo:—«Niña, una limosna por el amor de Dios y por este angelito que llevo en los brazos». Comprendí, desde luego, que aquella mujer había sufrido y sufriría mucho, y la invité á que me contase su historia Ella accedió á mi ruego, y me contó lo siguiente:

—«De niña, me dijo, quedé sola. La consigna de mi madre al pasar por este mundo, no fué otra que la de dejarme en él y marcharse ella al otro, al desconocido... Una señora, condolidada tal vez de mi suerte, me recogió en su casa, y en su compañía estuve hasta que llegué á ser mujer. Pero tuve que separarme de ella, porque me casé con el padre

de este niño que llevo en brazos...»—¿Y su marido la ha abandonado? le pregunté. —«No, mi niña, él no me ha abandonado; él era muy bueno; por eso quizá se lo llevó Dios. Después de la muerte de mi marido, continuó, he sufrido mucho, mucho... He rodado, mi niña, he rodado por el mundo envuelta en la miseria, acosada por el hambre, por los sufrimientos... Pero, ¿á que seguirle contando á usted todo lo que me ha pasado? Usted es muy niña todavía y no conoce el mundo; á usted le sonríe la vida...» Tome usted, buena mujer, tome usted, le dije, y le dí el dinero que llevaba para comprar la muñeca...

C.—(*Que ha oído el relato con mucho interés*) Muy bien, María, muy bien... ¿Y porqué no le dijiste que viniera?

M.—Si que se lo dije; pero no ahora, sino más tarde, que es cuando mamá está aquí.

C.—¿Y tu crees que viene?

M.—Pues claro!...

C.—Ay, Dios mio...Y el niño, María, y el niño es bonito?

M.—Si, muy bonito; lo que está es muy sucio el pobrecito...

C.—(*Con tristeza*). Pobrecito mio!...

M.—Mira, tiene los ojillos azules como los de nuestra muñeca...el pelito rubio; pero de un rubio oscuro, sucio... (*Suena el timbre*). Ha llegado mamá; voy á decírselo... (*Sale corriendo por el foro*).

C.—(*Adelantándose al público*.) Ay, Dios mio; que contenta estoy: tendremos una muñeca de carne y hueso; una muñeca que hable, que coma, que camine...

M.—(*Desde dentro*) ¡La muñeca! ¡La muñeca!...

M.—(*En el paroxismo del entusiasmo*.) ¡Ay! (*Se di-*

*rije al foro. Antes de que Carmela llegue, María aparecerá en la puerta, dando la mano á un niño de unos dos ó tres años, que traerá los pies descalzos y vestirá un traje muy andrajoso. Carmela, al verlo, exclama: ¡Ay, pobrecito mio!.. (Se arrodilla y lo besa) Aquí encontrarás amor y caridad... (Lo levantan entre las dos y lo besan.)*

M.—Tu serás nuestra muñeca, nuestra alegría!...  
(Cuadro).

## TELON RÁPIDO



BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*474730\*

**BIG 860-2 PLA muñ**